



Con Teresita y Yudi no puede haber soledad

■ Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

Pareciese que Teresita Fernández se sentara como una niña entre el público que acude a los conciertos de Yudi Herrera Hernández, una joven cantante y músico que desde hace un tiempo cultiva e interpreta el repertorio de la inolvidable compositora santaclareña.

En cada presentación de Yudi uno presiente que la entrañable trovadora está también allí, tras la guitarra de la muchacha, acompañando su melodiosa voz, en las sobrecogedoras canciones que tanto hicieron vibrar el corazón de generaciones de niños o enamorar a cientos de personas en esta bendita isla.

Gracias a Ramón Silverio, Yudi no restringió su repertorio a los conocidos temas infantiles de Teresita, sino que incluyó piezas hechas, pudiera decirse, para gente adulta, las cuales son prácticamente desconocidas por la mayoría del público.

Sobre eso la joven intérprete —a raíz del primer concierto que dedicara a la «maestra que canta» en la sala Margarita Casallas de El Mejunje, en mayo del pasado año— comentó:

«Yo cantaba las canciones que ella compuso para niños. Silverio supo de esta preferencia mía y me propuso cantar las que hizo para adultos. Quedé fascinada, no las conocía, me emocionaron mucho. Son canciones de amor y desamor, muy profundas, raras como ella misma. Las he repasado varias veces, y entre más las canto, más interesantes se me hacen, las voy interiorizando más».

Ha sido una suerte inmensa que una artista de las nuevas generaciones cultive y defienda la obra de Teresita Fernández, pues es una manera de mantenerla viva. En el mundo de la música también se puede trascender cuando, al pasar los años, los que vienen detrás interpretan o incorporan en su quehacer la obra de aquellos grandes que ya no están.

Teresita siempre será recordada gracias a personas como Yudi que cantan sus canciones y que lo hacen con pasión, amor y honestidad, porque las creaciones de la juglar mayor han de interpretarse con cada fibra del cuerpo y con los sentimientos más hermosos.

Durante muchos años, la reconocida trovadora vivió sin ninguna otra compañía que sus gatos, plantas y la guitarra; ahora, cuando Yudi u otro creador cantan sus canciones, junto al público fiel a *Lo feo* y a *El gatico Vinagrillo*, no hay soledad que valga para Teresita Fernández.



Un concierto homenaje al gran cantautor mexicano Juan Gabriel, por el aniversario 68 de su natalicio el 7 de enero, se realizará en el centro cultural El Mejunje, de Santa Clara, el próximo lunes 8 a las 9:00 de la noche. Estarán presentes, entre otros, los cantantes Gustavo Felipe Remedios, Patricia Casañas, Zaidita Castiñeiras y Pedro Alejo, Marlén Rodríguez, Yaila Corcho, Wendy Bárbara, Luis Quintana, Aliamna García, Samuel Rodríguez y el trío de Freyda Anido. (F.D.R.)

La compañía de baile Lachidance convoca a bailarines para un proceso de audición con el fin de buscar nuevos integrantes. Los interesados pueden acudir, a partir del lunes, al centro cultural El Mejunje en el horario de audición y ensayos, de 10:00 a.m. a 12:00 p.m.

El Quinteto Criollo se presentará el domingo 7 en su concierto de cada mes en la Casa de la Ciudad, de Santa Clara, a las 9:00 de la noche. En esta ocasión estará invitada la joven cantante Sheila Boza, participante en la tercera temporada del programa musical *Sonando en Cuba* el pasado año. (F.D.R.)

La historia del Longina sigue creciendo

■ Yinet Jiménez Hernández

Del 9 al 14 de enero en Santa Clara, el festival de trova Longina continuará impulsando la canción de autor.

EL mayor festival de la trova en el país remite a una historia que, en este 2018, cumple 100 años. Todo comenzó con el destello irrefrenable de Manuel Corona ante una mulata de «ojos soñadores» y «cuerpo angelical». Luego, una canción y más tarde la fama.

Muchos dudan si realmente Corona y Longina fueron amantes; otros lo han dado por hecho. Todos coinciden en que la historia o el mito continuó creciendo con halos románticos. La muerte de Corona conllevó que la «santa diosa» quisiera estar eternamente junto a los restos del bardo —en Caibarién—, lo que fue posible en 1989.

Ocho años después, con la peregrinación de jóvenes trovadores a la tumba de Corona-Longina, se fundaría un espacio para rescatar la trova tradicional, confrontarla y revitalizarla con nuevas tendencias y estilos finiseculares.

El entonces festival de la nueva trova sellaría el romance, quizá historia, quizá mito, con el nombre de esa eterna inspiradora. Desde ese entonces, el festival Longina lleva 21 años estableciendo un punto de encuentro con el pasado.

En esta edición, dedicada a la querida Teresita Fernández y al género habanero, el espacio prosigue como puente intergeneracional, plataforma de promoción y crecimiento de los nuevos juglares de este siglo. La mayor fiesta de la canción de autor en el país, cuya sede principal es Santa Clara, acogerá importantes hacedores del género del ámbito local y nacional. Estarán presentes viejos ami-

gos: Tony Ávila, Gerardo Alfonso, Polito Ibáñez, Heidi Igualada, Marta Campos, Samuel Águila, Ariel Díaz, Freddy Laffitta, Ariel Barreiro y Fernando Cabreja. Nuevas voces se sumarán en esta ocasión, como Alberto Tosca, también destacada personalidad de la nueva trova cubana. Jóvenes cantautores de todas las provincias del país, miembros de la Asociación Hermanos Saiz (AHS), no faltarán a la cita.

Por su parte, la representación de los trovadores del patio estará integrada por la reconocida Trovuntivitis, La Caña Santa, así como por otros músicos —Juan Campos, Enriqueito Cárdenas, Zoilita Iglesias— y demás agrupaciones santaclareñas, entre ellas Los Fakires.

El festival Longina, en esta ocasión, establece como sedes del evento las habituales. Habrá

presentaciones en espacios cerrados —teatro La Caridad, AHS, Casa de la Ciudad, Cubo de Luz, Uneac, Galería de Arte, El Mejunje y la sala Margarita Casallas— y al aire libre —malecón santaclareño, parque Vidal, consejos populares Abel Santamaría y Condado Norte. La proyección del nuevo carácter, el sociocomunitario, es una de las ganancias del Longina 2018.

Otros municipios —Caibarién, Camajuani, Remedios, Placetas, Santo Domingo, Sagua la Grande, Quemado de Güines y Cifuentes—, así como la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, tendrán sus propias descargas, las cuales incluyen algunos conciertos de los artistas nacionales invitados.

Longina 2018 pretende llegar hasta los más pequeños. En una suerte de homenaje a la eterna defensora de la infancia cubana, Teresita Fernández, la canción y el teatro para niños estarán representados por Yaila Orozco, Oscar Sánchez, Ramón David, Rosa Campo (la tía Rosa), así como el grupo Teatro sobre el Camino y la cantautora holguinera Edelis Loyola.

Las conferencias tendrán un espacio seguro en la cita: «Vida y obra de Teresita Fernández» y «Consumo cultural, público y canción de autor en Santa Clara» son los dos temas propuestos, en el Foro Agesta de la sede provincial de la Uneac.

La historia de Longina se reedita el próximo martes, justo cuando los nuevos trovadores vuelvan a visitar la tumba de Corona y su musa inspiradora. Día y noche la trova no será parte, sino la vida misma de esta «ciudad canción».



Gerardo Alfonso.



Tony Ávila.

Galería Hurón Azul con aire de paisaje

Cada exposición colectiva proveniente del Evento de Ramón —el cual arribó a su edición número 18 el pasado año— constituye una muestra de colores, belleza y vida que aportan las obras de los pintores participantes en uno de los encuentros de las artes visuales más destacados de la provincia.

La muestra abierta al público en la galería Hurón Azul, de Manicaragua, recoge una parte de las creaciones de los artistas que estuvieron en noviembre en el campismo Río Seibabo, sede habitual del evento creado y liderado por el pintor Ramón Fuentes Fuentes, dedicado fundamentalmente a la pintura del paisaje al natural. Tanto artistas consagrados como



Obra de Alain Mojena.

jóvenes recién egresados o estudiantes se entremezclan con el ambiente silvestre del lugar y llevan al lienzo, a través de disímiles técnicas, las imágenes de árboles, ríos, yerbas, montañas, animales,

sembradíos..., el espíritu vivo de la naturaleza.

Para los propios artistas el encuentro se ha convertido en una tradición, y no quieren faltar a él porque les tribuye y aporta no solo como creadores, sino como seres humanos.

«El evento aleja a los artistas de las paredes del taller y los enfrenta a una naturaleza plébrica de símbolos y color, fomentando con su quehacer el estudio sistemático del paisajismo. Su condición de taller hace de este espacio un lugar idóneo para el aprendizaje, y el intercambio tiene como punto de partida el propio proceso creador», expresó Ramón.

● Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón